

OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION | 537

Lunes 13 de abril de 2020

Bajo la cuarentena. Julio M^a Sanguinetti

El escaso desarrollo digital: la debilidad que revela la pandemia

Escribe
Claudio RAMA

El Batllismo
y la política exterior
Miguel Lagrotta

Es hora de unidad
y construcción
Tabaré Viera

- 2 Es hora de unidad, construcción y generosidad
Tabaré Viera
- 3 El escaso desarrollo digital
Claudio Rama
- 4 Bajo la cuarentena
Julio M^a Sanguinetti
- 5 Desmonopolización de los combustibles
José Luis Ituño
- 6 Mirando al Norte
Marne Osorio Lima
- 6 Interés público y libertad
Marcelo Gioscia
- 7 Conviviendo en coalición
Quié Borba
- 7 Decencia
Gustavo Toledo
- 8 El Batllismo y la política exterior
Miguel Lagrotta
- 9 La palabra clave es empatía
Ricardo J. Lombardo
- 9 Las tres tentaciones del 13 de abril
J. M. Llantada
- 10 Un demonio entre religión y comunismo
Lorenzo Aguirre
- 11 Clara y determinante decisión
Zósimo Nogueira
- 12 Después de la pandemia
Volver a empezar día a día
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍAACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:**
099.686 125 **Registro MEC** N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.

Web: opinar.uy

Contactos

cesargarciacosta@gmail.com.uy

Es hora de unidad, de construcción y generosidad

La izquierda representante del fracasado Socialismo Real, la que reúne en nuestro continente en el «Foro de San Pablo» a los Partidos devotos del «Socialismo Siglo XXI», el de Nicolás Maduro, el de Rafael Correa, el de Daniel Ortega, de Cristina Kirchner, el PT de Lula da Silva y varios conocidos de nuestro país entre otros, ha tenido desde siempre como estrategia política la agitación social. Dignos herederos del pensamiento del marxista italiano de principios del siglo XX Antonio Gramsci, siempre han creído que «la cuestión es definir una táctica para movilizar grandes masas o la estructuración de pequeños grupos con miras a acumular fuerzas o visto desde el arte militar, la conveniencia de aplicar una guerra de movimientos o una guerra de posiciones».

De acuerdo con el análisis gramsciano, según expresa la propia página de la cadena TELESUR, «si existe una Sociedad Civil fuerte y el Estado reposa su dominio en el consenso, dejando en un segundo plano a la Sociedad Política, no bastará con destruir el aparato represivo y tomar el gobierno, (la opción de la lucha armada) pues la dominación continuará viviendo en la Sociedad Civil y es allí en donde hay que combatirlo mediante la Guerra de Posiciones. En las condiciones de desarrollo del capitalismo en Occidente, como en Europa y América Latina, se requiere conquistar progresivamente espacios de poder: economía, educación, cultura, religión, entre otros.»

En su opinión, bajo el marco del capitalismo la lucha se desenvuelve básicamente en el plano político-ideológico-cultural con la clase obrera organizada y movilizadora.

Y en esa estrategia, la movilización siempre se logra creando un gran enemigo común, agitando fantasmas de «ogros imperialistas» y estigmatizando a todos los que no piensan como ellos como «vende patrias», «oligarcas», «que tienen un único y macabro propósito que es sojuzgar y explotar a los trabajadores y a los más pobres». Generalmente son los que en el ámbito político y siguiendo la premisa de que «cuanto peor le vaya al país, tanto

mejor para sus propósitos» han salido a intentar en plena época de solidaridad, el incendio de la pradera. Caceroleo y apagón, paro de trabajadores, proponer en lugar de soluciones y apoyo incondicional medidas extremas como cuarentena obligatoria y planes demagógicos de costos elevadísimos para un país que hereda una situación económica de quiebra por altísimo



Tabaré VIERA
Senador. Fue Diputado, Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera (2000/05-2005/10)

déficit y endeudamiento. La situación de crisis que vive la humanidad y en particular los uruguayos, a partir de la aparición del COVID19 y la pandemia nacida en China y rápidamente diseminada en el mundo entero, llama a la reflexión sobre una cantidad de temas que creíamos sólidos, inquebrantables y a la constatación de que nuestra sociedad y sus bases son mucho más débiles, más vulnerables de lo que suponíamos y que las amenazas no son únicamente la posibilidad de conflictos armados, la delincuencia organizada, el terrorismo o un cataclismo espacial. Puede ser un microscópico virus que en quince días ha encerrado a la humanidad toda en sus casas y puesto en jaque a todo el sistema económico y social.

Como en toda situación límite aparece lo mejor y lo peor del ser humano. Quizás es ahora, en los malos momentos, cuando vemos realmente a las buenas personas, a los buenos amigos, a los buenos gobernantes y por que no a los buenos opositores.

Lo mejor lo vemos felizmente todos los días: a los vocacionales trabajadores de la salud y a los abnegados científicos que sin horarios ni descansos investigan tras una cura de la enfermedad; a los trabajadores de los

servicios esenciales como los que producen, distribuyen y comercializan alimentos; a los del transporte; a los de la limpieza de las ciudades, etc. Miles de trabajadores que cumplen con sus tareas para que la mayoría de la población haga lo que debe hacer, quedarse en sus casas colaborando con cuidarse, cuidarse para cuidar a los demás, para que no se haga incontrolable la pandemia y se saturen los servicios de salud del país.

Hemos visto aparecer en nuestro Uruguay nuevamente, la solidaridad con los cientos de miles de pobres y de empobrecidos. Con los ancianos de los hogares colectivos y con los orfanatos. Con los trabajadores informales que vivían de su trabajo diario y ya no lo pueden hacer y con los trabajadores formales independientes que también perdieron abruptamente su ingreso.

Por supuesto que en esa solidaridad están muchísimos conciudadanos y ONGs a lo largo y ancho del país, pero el primero en estar presente es el Estado. Como debe ser, el Estado más allá del gobierno de turno y vaya que lo está haciendo bien.

Claro también aparecen los oportunistas, los que solo piensan que en toda crisis hay también oportunidades para sus mezquinos intereses particulares. Los que especulan económicamente y los de siempre, los que ven la oportunidad de agitar políticamente, de debilitar al gobierno aprovechando las tristes horas de dificultades que para muchos de nuestros compatriotas significa situaciones de extremas penurias sanitarias, económicas y sociales.

Para quienes siempre pensamos y actuamos diferente, para quienes pensamos que un adversario es un igual que piensa diferente y a quien no le asigno maldad premeditada, sino que hasta puede querer lo mismo que yo, en cuanto a lograr mejor calidad de vida para todos los compatriotas pero está equivocado en el camino, estas actitudes son simplemente deshumanas.

Poner el palo en la rueda a un gobierno que recién entra y enfrenta con todas las dificultades una crisis de esta magnitud y originalidad no es una actitud política patriótica.



Claudio RAMA
Economista (Dr. ED; Dr. DER.)

El escaso desarrollo digital: la debilidad que revela la pandemia

Aun cuando estamos en el medio de la tormenta, comienza a plantearse la reflexión del día después. Cuando pase la pandemia, la sociedad uruguaya retomará su agenda pero también están quedando múltiples enseñanzas que deben alimentar nuevas estrategias y acciones. Muchas que no se hicieron a su debido tiempo, otras donde su intensidad ha sido leve y algunas que han estado fuera o marginal al radar de las estrategias y acciones políticas, económicas, sociales y educativas por parte de los actores públicos dominantes.

El pensar en el día después que ya se ha puesto sobre la mesa, implicará asumir una serie de costos para superar la actual crisis y recesión económica con caída del empleo, reestructuras productivas y sin duda desde un Estado con un mayor déficit fiscal que costará cubrirlo dada la ausencia de un nivel de ahorro público en estos años, como recomienda desde la fábula de la cigarra y la hormiga a la lógica económica. Pero más allá de ello corresponderá focalizarse en las debilidades que la sociedad tiene, no de cara a una nueva pandemia, sino a las tendencias más marcadas a escala global, y que han hecho más fuerte el impacto del aislamiento social.

Nos referimos a la disrupción y la transformación digital. La agenda global, como hace años lo han puesto en la mesa muchas naciones, es la transformación digital y aprestamiento de toda la sociedad hacia lógicas de funcionamiento digitales en red. En las formas de interacción social, en el acceso al conocimiento, en el funcionamiento de los servicios públicos, en las líneas de producción, en las corrientes de exportación, en el valor agregado, los tipos de trabajo, y sin duda en las modalidades de la educación.

Más allá de pensar puntualmente en el uso de multimodalidades educativas y que cada persona opte por aquel acceso a los servicios educativos más conveniente a sus recursos, intereses o localización, o a que desarrolle más ampliamente el teletrabajo en crecientes tareas laborales, es que la sociedad como un todo avance más fuertemente en el camino digital y que éste se constituya en la gran agenda nacional.

Sin duda hoy existen fuertes limitaciones económicas, legales,

educativas y burocráticas, y ello implicará redoblar la agenda de la digitalización y la conectividad a escala nacional, impulsando el trabajo digital y en red, y más formas de interacción social en entornos virtuales. Los abogados están planteando que muchos de los procesos judiciales, desde audiencias, presentación de escritos o juicios se puedan hacer en forma virtual, y hay miles de problemáticas en la gestión judicial presencial o la citación y comunicaciones, y la Suprema Corte tiene en la mesa proyectos en esta materia desde hace tiempo. La forma digital es un terreno aun escasamente desarrollado salvo en el empeño a la inclusión financiero ha sido más fiscal que asociada a una agenda digital. La educación a distancia está en los pañales y poniéndose los pantalones largos a medida que se expande

las redes de comercialización y las oficinas descentralizadas, y muchos otros. El listado de posibilidades – y necesidades– es muy amplio y se deberá avanzar en cada uno de los diversos sectores. Las agencias de cobranza se han expandido gracias a las limitaciones de otros sistemas de pagos más ágiles, pero muchos de sus servicios se brindan porque no hay otras formas de pago, por ejemplo en muchos gastos comunes. Los ejemplos están en el mundo por doquier. Dos de las mayores empresas del mundo en el comercio digital, Amazon y Alibaba, nos muestran por donde va el camino, que no reduce empleo, sino que lo aumenta, lo tecnifica, lo mejora en calidad y en servicios, y sobre todo lo abarata en precios. Incluso las empresas de servicios digitales están en una crítica permanente y no hace muchos meses que había una clara

normativo, así como una mayor intensidad en la transformación digital que era relativamente marginal.

El camino digital es el camino del futuro, y lo educativo o el teletrabajo, son apenas unos de los componentes del camino mucho más amplio de la sociedad digital en red. La transformación digital en el ámbito educativa es mucho más que distribuir computadoras e impulsar la educación a distancia y el teletrabajo docente. Es impulsar las competencias informacionales e informáticas en los estudiantes.

Hoy, sin duda que es imprescindible aprender componentes básicos informáticos o inglés – que es otra falencia– pero es crecientemente más importante incorporar la capacidad de programar. En todas las tareas tanto de técnicos como



rápidamente, pero aún se la ve como algo coyuntural. Las empresas intentan hacer malabarismo para mantener la producción a través del teletrabajo, pero son miles de actividades que la sociedad digital pudiera permitir.

Desde el trabajo de los psicólogos al de los abogados, desde la atención básica de consulta en salud, a los trámites administrativos ante el Estado, desde los sistemas de compra y venta al sector de intermediación financiera, o

acción contra los repartidores y la economía del delivery.

La LUC es una agenda correcta en muchas dimensiones. En educación por ejemplo, como lo hemos dicho, encarar los problemas de la errónea gobernanza con demasiados vicios corporativos era su centro necesario, pero también es necesario tomar en consideración la necesidad de transformaciones pedagógicas e incluir a la educación a distancia en el cuerpo

de profesionales, crecientemente ya no se requiere meramente el uso de aplicaciones informáticas para realizar su trabajo, sino que se debe programar para resolver los problemas. La transformación digital tal vez debería ser uno de los centros de la LUC y de la agenda de los próximos años. La pandemia está abriendo los ojos.

Bajo la cuarentena

Julio M^a Sanguinetti

Estamos a poco más de un mes que asumió el nuevo gobierno y todo es distinto: nosotros encerrados, yo mismo hace un mes que no salgo prácticamente de mi casa, y todos estamos envueltos en una situación inédita.

Cambió el panorama.

De las prioridades de aquél discurso esperanzador de nuestro presidente, Luis Lacalle, a hoy, no ha quedado nada, porque decir que vamos a equilibrar las cuentas o que vamos a reducir el déficit fiscal, cambió radicalmente porque hubo que salir a gastar y a enfrentar una situación sanitaria inesperada con consecuencias enormes para la actividad económica del país. Nos encontramos, entonces, con una paralización inédita e insólita.

Primero el país no estaba preparado desde el punto de vista sanitario pese a que este problema se sabía desde diciembre y no se había hecho nada. Ni siquiera se habían comprado test radiactivos para hacer los análisis de la gente. Nada. Segunda cosa nos encontramos con una sociedad mucho más comprometida de lo que se podía prever.

Cuesta pensar que después de quince años de Gobierno que se han considerado a sí mismos socialistas, había cuatrocientas mil personas sin ninguna cobertura formal de la seguridad social.

Y ahí la reacción del Gobierno ha sido notable, con un profundo contenido de solidaridad en todas sus dimensiones y con un liderazgo del Presidente de la República que se ha afianzado. La gente siente que hay un Presidente, siente que hay un Gobierno, y la ciudadanía siente –guste o no– que se está caminando en la dirección correcta. Algunas medidas se discuten, y es natural que así sea en una vida democrática, pero lo importante es que hay una unidad de conducción. Y esto es muy importante.

La comunicación ha sido importante. Tanto el Presidente como el Secretario de la Presidencia, el Dr. Alvaro Delgado, han sido muy buenos y eficaces, muy claros y transparentes informando constantemente.

Pero vuelvo a decir: la situación ha cambiado y sigue cambiando cada día.

Felizmente no hemos tenido un avance exponencial del coronavirus como pudo tenerse. Ha habido un crecimiento –sí– pero no tan rápido como en otros países, por lo que da

la impresión que las medidas tomadas estaban en la buena dirección. Pero también el acatamiento ha sido importante, de modo que cuando ahora hay que empezar de nuevo parcialmente a retomar algunas actividades, no debemos bajar la guardia. No podemos –por esto mismo, caer en el facilismo de los abrazos, de los saludos, a abandonar las mascarillas, abandonar

con buen criterio dice: bueno, mi programa estaba reflejado en una ley de urgencia; la vamos a tener que enviar en algún momento al Parlamento. No podemos suspender la vida del Gobierno, la vida del Estado, y tenemos que mirar hacia adelante. Y lo que envía no es la ley de urgencia sino un borrador para que se lo vaya estudiando, al que pueden hacerse las

se trata de un procedimiento absolutamente democrático, que tiene muchos temas –sí– porque la Constitución si bien establece limitaciones ellas no son temáticas. Lo que establece la Carta es que aquellas leyes que requieren dos tercios de votos, las electorales por ejemplo, o tres quintos de los votos del Parlamento, como para la



las distancias, introducirse en aglomeraciones o en lugares de concentración de gente. En fin, hay que hacer todo lo que una y otra vez se ha predicado: hay que lavarse las manos constantemente, repasarlas con alcohol y todas las demás medidas que hasta ahora han dado tanto resultado incuestionablemente.

Por supuesto que ha habido algunas voces discordantes. En el primer momento hubo desde el mundo sindical aquél extemporáneo y equivocado caceroleo, triste, porque el caceroleo había sido un recurso contra la dictadura, por lo que invocarlo así contra un Gobierno democrático recién comenzado fue verdaderamente un absurdo que revirtió en contra de quienes lo propiciaron, lo que de algún modo hizo que la actitud tanto del sindicalismo como del propio Frente Amplio haya cambiado y dado paso a un diálogo que fuera atemperando aquél clima que parecía iba hacia una situación de enfrentamiento. Ahora tenemos otro escenario. El Gobierno

observaciones que se entiendan oportunas, y dentro de diez o quince días –sí– se procederá a enviar el proyecto de ley y ahí formalmente entrar al análisis en el Parlamento.

Ante esto el Frente Amplio ha dicho que esta actitud de la Presidencia ha sido poco democrática. Pero ¿cómo poco democrática? La ley de urgencia es un recurso establecido en la Constitución de la República con el fin de fortalecer la democracia. Personalmente trabajamos en la redacción de ese artículo en aquél momento con el Dr. Alberto Ramón Real, un gran profesor nuestro de la época, que decía que cuando no se le da a la democracia las potestades necesarias para gobernar, terminan tomándolas por sí mismos los dictadores. Eso decía el profesor Alberto Ramón Real cuando en aquella época algunos actores políticos cuestionaban estos procedimientos. Aquellos estudios constitucionales se inspiraban en las Constituciones de la época, fundamentalmente la francesa del General De Gaulle. De modo que

creación de un ente autónomo, esas normas sí no pueden ir en una ley de urgencia, pero todas las demás sí, y así ha sido desde el primer día. Esto es profundamente democrático y no debemos tergiversar los debates ni buscar pretextos para decir que esto quiebra un diálogo.

Esto no quiebra ningún diálogo porque la salud nos sigue convocando a todos y ahí es donde debe estar la unidad. Luego en el Parlamento discrepemos, pero porque tengamos una diferencia en un artículo o en dos, que se diga que se quiebra el diálogo y que no hablamos más sería muy insensato, por lo que confío en que no, anhelo que no, y deseo que no suceda así y que prime la cordura, y al mismo tiempo que seguimos manteniendo todos los parámetros de lucha contra el coronavirus, en ese mismo tiempo comenzaremos lentamente de nuevo a retomar la vida de un Estado que tiene que relanzarse.



José Luis ITUÑO
Periodista

Desmonopolización de los combustibles

A pesar de las controversias que causó la inclusión del tema de la desmonopolización de los combustibles en lo que fue el proyecto de la LUC entregada por el Dr. Lacalle Pou a los socios de la coalición multicolor para su análisis y comentario, y que fuera rechazado por todos los sectores -incluyendo el Partido Colorado a través de la Comisión de Empresas Públicas que lo estudió- finalmente este tema se incluyó en la Ley enviada al parlamento para su discusión.

Lo que me llama la atención, es que este capítulo se descartó en la firma del documento «Compromiso por el País», que todos los firmantes se comprometieron a apoyar y votar, pero sí se incluyó luego en el proyecto de la LUC, que nuevamente fuera excluido por todos los socios.

Artículo 229

En esta Ley la referencia sobre el tema de marras se incluyó en el CAPÍTULO VI «MERCADO DEL PETRÓLEO CRUDO Y DERIVADOS» en su Artículo 229. que expresa «Derogase el monopolio de la importación, exportación y refinación de petróleo crudo y derivados del mismo establecidos a favor del Estado y gestionados por la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) de acuerdo con la Ley N° 8.764, de 15 de octubre de 1931. La prestación de dichas actividades se ejercerá en los términos y condiciones dispuestos por la reglamentación que a los efectos dictará el Poder Ejecutivo, con el asesoramiento preceptivo de la Unidad Reguladora de los Servicios de Energía y Agua (URSEA)».

¿La pregunta es si el Partido Colorado está obligado por compromiso firmado a apoyar y votar este Capítulo? A mi juicio la respuesta es claramente negativa en la medida de que lo que en su momento se firmó, no incluye este tema que -como se decía antes- fue incluido por fuera del documento acordado entre todos.

En contra de lo que decidió el partido

En caso de que los legisladores colorados votaran este Capítulo sería desoyendo lo que la Comisión del propio Partido Colorado soberanamente aconsejó por la

unanimidad de sus miembros, representantes de las tres corrientes: CIUDADANOS, BATLLISTAS Y TERCERA VÍA, al no estar de acuerdo con la desmonopolización de los combustibles en Uruguay, por considerárselo ir en contra de los ideales batllistas.

Aprobar una medida de este tipo es ir en contra de lo que piensan: los trabajadores de ANCAP, la Unión de Vendedores de Nafta del Uruguay y todos los socios de la coalición, entre otros, en la medida de que derogar el

al surtidor llega a 55 pesos (más del doble).

La mochila de la nafta, el Imesi

Poco antes de fin de año me comuniqué con un empresario paraguayo de uno de los sellos que opera en ese país para que me contara la operativa del combustible. Ellos importan desde Argentina en barcazas por el Paraná a un costo/flete relativamente conveniente, pagando por el metro cúbico de los productos, más o menos

más pesado es el Impuesto Específico Interno IMESI (casi 24 pesos) por litro, ante lo que me dijo «¡¡ahh pero los están matando con los impuestos!!!». «Fijáte que acá en Paraguay donde te cobran hasta por respirar, los impuestos no están ni cerca de lo que están ahí» me dijo.

La mona se podrá vestir de seda, pero al final mona queda....

Si no se bajan los impuestos del combustible, por más que los importemos de Argentina o Brasil a bajo costo (misma ruta que Paraguay)



monopolio de ANCAP, además de ponernos de rodillas ante los gigantes mundiales del combustible y el petróleo, hará en un corto plazo, que el precio del combustible suba en vez de bajar como ha sucedido sistemáticamente en casi todos los mercados que han pasado por estos procesos.

En Uruguay el gran peso del combustible no está en la refinación, cuyo costo está a la par de cualquier refinación del mundo (el precio en boca de refinación de la Nafta Super 95 es hoy de 22 pesos, medio dólar), mientras que

lo mismo que el precio Boca / Refinería de ANCAP.

Una vez que llega a Paraguay es trasegado a sus plantas de almacenamiento vía oleductos. Desde allí se distribuye a través de camiones cisterna a las estaciones de servicio de su sello, donde se vende al público «a un dólar clavado» me dijo el empresario, unos once pesos menos que Uruguay. Le pregunté porque esa diferencia, entonces para responderme, me consultó sobre los impuestos de gobierno que pesan sobre por ejemplo la nafta super 95, informándole que el

y cuando llegan acá les ponemos 24 pesos de impuestos por litro, entonces será exactamente igual salvo que además comenzaremos a depender de los mercados internacionales, que no miran familias, sociedades, pobreza ni medios de producción. Ni les cuento si hay que importarlos vía marítima....

Marne OSORIO LIMA
Médico Veterinario
Intendente 2010/2020. Diputado por Rivera



Mirando al Norte

Atendiendo realidades instaladas en nuestro territorio no de ahora, sino que se han registrado a lo largo de nuestra historia y han significado que, una y otra vez, veamos lugares rezagados, con menos oportunidades e indicadores socioeconómicos y productivos que distan mucho de los indicadores nacionales. Esto demuestra en forma enfática lo equivocado de aquella creencia de que por ser pequeños territorialmente no existen inequidades regionales importantes en nuestro país. Al norte del río Negro, tenemos un Uruguay de muy pocas oportunidades y los indicadores lo confirman.

En materia de empleo, la tasa de desempleo es sensiblemente más alta que la media nacional y más cuando comparamos con la zona metropolitana. La informalidad en algunos departamentos duplica la media nacional y tiene mayor énfasis en las mujeres. La cantidad de jóvenes entre catorce y veinticuatro años que no estudian ni trabajan también es sensiblemente superior y presenta un comportamiento diferencial por género, pues las jóvenes superan el 30% en algunos territorios, mientras que la media nacional es inferior al 20%.

Cuando comparamos el subempleo de esa zona, marcado por personas que trabajan menos de cuarenta horas semanales y quisieran trabajar más, con el de Montevideo, advertimos que alcanza el doble en algunos departamentos. Además, los ingresos medios mensuales per cápita son del orden de los \$ 6.000, mientras que la media nacional es de casi \$ 10.000. Si miramos la situación de las mipymes, notamos que estos territorios poseen el menor número de pequeñas y medianas empresas de todo el país, y hay que considerar que son las grandes generadoras de trabajo.

De igual forma, cuando analizamos las grandes empresas, advertimos que en la región contamos con menos de 50 de las 864 existentes en el país: menos del 6%. Y cuando analizamos el capital humano, verificamos los índices más bajos de capacitación en todos los niveles: profesional, técnico y operativo.

Del análisis de los costos logísticos de entrada de insumos y salida de producción surge que estos son comparativamente más altos y que en la zona no cuentan con la

multimodalidad que está presente en el sur del país.

De acuerdo con estudios culminados el año pasado, los departamentos de esa región se encuentran en las posiciones relativas más bajas con respecto a los otros del país.

Estas distintas fuentes contribuyen a evidenciar las debilidades presentes en los departamentos de esa región en comparación con los del resto del país, tanto en cuanto al desarrollo empresarial y económico, como a la competitividad.

Analizando conjuntamente el desarrollo económico departamental y la diversificación productiva de cada departamento, podemos decir que Cerro Largo, Tacuarembó, Rivera y Artigas son clasificados como los departamentos de más bajo desarrollo. Esta realidad la tenemos que cambiar y no lo vamos a hacer con más diagnósticos; no lo vamos a hacer buscando culpables; no lo vamos a hacer defendiendo «mi solución» entre comillas como la única admisible. Cambiar una realidad tan dura, que está instalada y que, a pesar de la alternancia de todos los signos políticos, no se ha logrado revertir, solo se puede hacer a partir de un gran acuerdo político multipartidario que permita definir líneas estratégicas de políticas públicas con una clara vocación de compensación territorial, con las que promovamos el desarrollo y la equidad territorial. Debemos impulsar acciones de gobierno que impulsen la corrección de las desigualdades regionales, estimulando la expansión productiva, y esto debe estar acompañado por los recursos públicos necesarios para generar mejores condiciones de competitividad territorial, con la confluencia de políticas públicas y sectoriales aplicadas a la infraestructura de transporte, a la inversión, la educación, la salud, la vivienda y el acceso a esos servicios. Uruguay no es solo puerto y costa; tiene una región con mucho para aportar al desarrollo integral, equitativo y sustentable del país.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras sea enviada a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto; a los ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca; de Industria, Energía y Minería; de Turismo; de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente; de Educación y Cultura; de Trabajo y Seguridad Social, y de Desarrollo Social, y al Congreso de Intendentes.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones



Interés público y libertad

Esta pandemia provocada por el coronavirus o COVID19, su altísima peligrosidad, así como la rapidez exponencial de los contagios ha instalado el temor en muchos y en especial, en quienes integran los denominados «grupos de riesgo». Frente a esta realidad, los Estados han debido responder de acuerdo con el régimen político que los rija, aplicando normas de excepción, las que sin lugar a dudas afectan en distinto modo a sus poblaciones.

¿Cómo equilibrar entonces en un sistema democrático y republicano, los valores que hacen nada menos que al bien común, interés público o interés general (en que todo Gobierno basa las medidas excepcionales que

público» muchas veces se confunde con el interés del dictador de turno o el del único partido político que rige ese Estado. Los datos personales de los habitantes se manejan sin protección alguna a su privacidad y la tecnología les permite prácticamente «geo localizar» a todos los afectados o a los integrantes de los grupos de riesgo y hasta advertirles a qué distancia se encuentran de una persona infectada, so pena de sanciones. En otros Estados, donde rige lo último en tecnología digital, encontramos que se aplican desde «vallas virtuales» a programas informáticos que permiten localizar a una persona y hasta poder notificarla. Estos aseguran que, sólo será utilizada la información para esta emergencia en particular, «borrándose» luego todos los datos. Nuevamente enfrentamos el problema

de la libertad y la privacidad de nuestros «datos personales o sensibles» (vaya si lo son los que refieren a cuestiones de salud). La línea es ciertamente muy fina entre ambos valores que buscamos defender. El miedo producto de la ignorancia, resulta ser mal consejo al tener que decidir entre un valor y otro.



adopte) con el derecho a la Libertad de cada uno de sus habitantes? En nuestra realidad institucional, la Libertad, es un derecho fundamental no absoluto pero que sentimos ínsito dentro de cada uno de nosotros. Desde aquella frase de Artigas escrita en las Instrucciones del Año 1813 «Se propenderá la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable». Impresionante Instrucción dada a nuestros delegados para que la hicieran saber en Buenos Aires... Con seguridad, el tema ni se plantea en aquellos Estados donde los derechos de los individuos son permanentemente avasallados y la libertad se encuentra limitada. Allí no existe el derecho de libertad de expresión del pensamiento, ni el de circulación; no se accede a Internet ni se puede -en algunos regímenes- salir de su territorio. Allí el «interés

La acumulación de datos personales o sensibles -con la excusa de velar por el interés general- puede acercarnos a un Estado policíaco y llevamos a una pérdida de derechos. Debiera actuarse dentro de un marco normativo pre establecido por el Poder Legislativo y exigirse que existan organismos de contralor independientes, que garanticen el correcto uso de esos datos por el Poder Ejecutivo, para la aplicación de políticas de salud pública, respetando en todo caso el anonimato y la privacidad de quienes los brindan. Se trata de la Libertad y del necesario equilibrio que debe lograrse en un gobierno democrático y republicano.



Kike BORBA
Consultor y analista político

Conviviendo en coalición

Desde que el socialista Pedro Sánchez fue investido presidente con el apoyo de Podemos escuchamos hablar sobre la fragilidad que significa un gobierno de coalición en España. Escuchamos sobre cómo se deberían unificar criterios de comunicación, políticas públicas e incluso, cómo debería conformar el gabinete de forma «equitativa». Vemos a panelistas pronosticar la fecha de caducidad de la legislatura y leemos a columnistas que esperan que un gobierno de coalición se comporte como un conjunto homogéneo que se mueve a la par.

Detengámonos un momento. Por más evidente que parezca, un gobierno de coalición no es un gobierno «monocolor», homogéneo y orgánico. Pretender que lo sea, es esperar un imposible. Desearlo es de una inocencia absurda. Desconocerlo, es faltar el respeto a los millones de españoles que votaron por un gobierno



mixto. No nos queda alternativa; debemos cambiar los lentes con los que se analiza el nuevo y complejo escenario político español.

Es un hecho que la convivencia en el poder es difícil. Requiere ejercer la influencia en constante negociación interna sin olvidar que los adversarios están afuera. Obliga a adaptar las costumbres de uno a las «manías» del otro. Aprender, escuchar y comprender. Es un proceso que requiere ir conociéndose, seduciéndose, y por supuesto, teniendo sus primeras discrepancias. Usualmente, en política, las discrepancias sirven para contar con el mayor matiz de opiniones y posturas en torno a un tema sin forzar al electorado a acatar consignas

homogéneas o tener que escaparse a otras formaciones. Al contrario de lo que el sentido común diría, curiosamente, mayor registro de opiniones procuran mayor cohesión partidaria y no menos. Los electores cada vez son más heterogéneos y contradictorios. Se confiesan católicos y apoyan el matrimonio igualitario. Se identifican como conservadores y ven natural el divorcio. Defienden la vida y practican caza deportiva.

Los ciudadanos no simpatizan con un partido, candidato o gobierno por un tema específico sino por algún cúmulo de preceptos generales que esa opción encarne. Por ello debemos saber que no estarán de acuerdo en todo y por lo tanto los partidos necesitarán brindarle cierta libertad para disentir sin caer en una especie de traición moral que haga cortocircuito con su voto.

Convivir en coalición es entender que las discrepancias son naturales y sanas. Creer que cada debate interno es un atisbo de ruptura es sensacionalista. Que en la antesala al 8M «Podemos» diga que (incluso en el gobierno) «hay mucho machista frustrado» y que el PSOE responda «somos un gobierno muy pero muy feminista» es un ejemplo de este abanico de opciones donde, dentro de la bandera feminista, ambos pretenden agrupar a aquellas personas que se sienten muy, algo y poco feministas con diferentes registros de

comentarios y personas. Estos perfiles alternativos dentro de la coalición pueden contener y crear sublíneas internas que en vez de dejar huérfanos, agrupan simpatizantes.

Debemos cambiar el marco de análisis del gobierno de coalición. Alejarnos de la lectura apocalíptica que no favorece al ciudadano. Discutir no es una fractura. No anticipa el fin de nada. Disentir, dialogar y llegar a acuerdos es lo natural que debería suceder dentro de una coalición de gobierno sana y equilibrada. Escuchar, discutir y acordar es lo que exige la democracia.



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista.
FUENTE : facebook

Decencia

Esta mañana, en un pequeño comercio al que fui a hacer algunas compras, un joven más bien callado pero de ojos vivaces al que conozco desde hace mucho me dirigió la palabra por primera vez fuera del vínculo habitual entre empleado y cliente: «¿Usted es profesor, no?». Y sin mediar ni un segundo, me soltó: «¿Qué va a pasar?». Como si yo, por el sólo hecho de ser docente, supiera algo que él desconocía. Me sorprendió. Intenté transmitirle calma, que es lo que más se necesita en este momento y lo que primero entendí que estamos obligados a practicar y transmitir en situaciones complicadas, como accidentes o quebrantos de salud. Luego intenté explicarle que, a mi juicio, estábamos en la periferia del huracán y que aún falta mucho para entrar en él y más aún para salir. Que esto va requerir mucha paciencia y responsabilidad... ¿Qué más?

Volví a mi casa pensando en que en estas horas oscuras, al igual que los médicos, enfermeros, policías y soldados que servirán de dique de contención a esta nueva peste negra, nosotros, los docentes, en la retaguardia, tenemos un deber inexcusable para cumplir. El de transmitir tranquilidad, sembrando al mismo tiempo el deseo de saber y la siempre necesaria empatía; o, lo que es lo mismo, el de alentar la reflexión fecunda que nos salve de sucumbir a los cantos de sirenas emanados desde los



más variados orígenes, que alimentan el miedo, la desesperación y la locura.

Gracias a ese joven, terminé de entender que ese es nuestro deber; el de ayudar a entender la excepcionalidad de un fenómeno disruptivo, que, por su complejidad y

extensión, no se parece a ningún otro, y que, naturalmente, nos genera angustia y desconcierto, como cualquier abismo al que nos asomamos por primera vez, pero al que debemos responder anteponiendo la racionalidad a la impulsividad, la generosidad al egoísmo y la solidaridad al sálvese quien pueda.

Es posible que el mundo que habitemos tras esta peste sea muy distinto al que hoy conocemos, tanto desde el punto de vista político como económico, pero sobre todo en el plano de las relaciones humanas y la percepción del otro. Por lo que, como obreros del conocimiento y la esperanza (¿qué otra cosa es un maestro o un profesor si no eso?), tendremos la responsabilidad de seguir reivindicando la alegría, de insistir en la importancia de aprender de nuestros errores, de rescatar la ejemplaridad de aquellos que anteponen el interés general al propio y el de estimular la libertad como fuerza creadora. Como en «La Peste» de Albert Camus, al que muchos –con acierto– han vuelto a leer por estos días, lo esencial para combatir la plaga es la «decencia».

Por eso, invito a mis colegas y a todos aquellos que dedican su vida a la actividad intelectual (escritores, periodistas, filósofos, científicos, artistas, etc.) a cumplir con nuestro deber. A no sumarnos al coro de opinólogos y catastrofistas que pululan en las redes. A ayudar a pensar. A combatir la superstición y el miedo. A preservar la fe en el conocimiento y el progreso humano. A decir no sé y paliar nuestra angustia con lectura y reflexión. A sumar un poquito de luz, tratando de convertir la incertidumbre que nos abisma en una oportunidad de aprendizaje social y personal.

Después de todo, docencia y decencia son algo más que palabras similares; en el fondo, son lo mismo. Y confluyen sobre nuestros hombros como una responsabilidad antigua y sagrada.

El Batllismo y la política exterior

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia



Este comentario del Embajador británico mencionando al Canciller de la República Ernesto Talvi resume la historia del relacionamiento internacional y el humanismo uruguayo.

«Ian Duddy @IanDuddyFCO @ernesto_talvi

Gracias al gobierno por facilitar esta evacuación. Apreciamos mucho el espíritu humanitario de Uruguay

Thanks to Uruguayan govt for helping passengers on board the Greg Mortimer get home. We continue to work to get UK nationals home.»

Hubo diferentes momentos y enfoques de nuestra política exterior, pero la pandemia del COVID-19 y el cambio de orientación política nos catapultó hacia nuestras tradiciones históricas de ética y humanismo como eje fundamental de nuestra diplomacia. La política exterior multilateral e idealista de nuestro país tiene como punto de partida la propuesta de arbitraje amplio y obligatorio presentado por Batlle y Ordoñez en la segunda conferencia de la Haya en 1907. Hay antecedentes, en el marco de la segunda conferencia internacional de los Estados Americanos Uruguay fue miembro fundador de la Oficina Sanitaria Internacional, posteriormente renombrada como Organización Panamericana de la Salud (OPS). Asimismo, Uruguay fue el primer país del mundo en adherir a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia, concretada en 1921 cuando todavía se llamaba Corte Permanente de Justicia Internacional. En una clase en APHU la profesora Clemente destacaba que «la larga vocación del Uruguay por el multilateralismo» fue determinada cuando Uruguay adoptó una estrategia de Política Internacional dinámica y propositiva, otorgándole una posición relevante en el contexto internacional desproporcionada para el tamaño de nuestro país. En tal sentido el Uruguay ubicado entre las grandes potencias del continente, Argentina y Brasil, lograba un lugar en la escena internacional a través de un modelo de acción que tendría continuidad en la política exterior uruguaya. El inicio de esta política se sitúa en 1907 con la propuesta de Arbitraje Obligatorio e Ilimitado de José Batlle y Ordoñez presentada en la Conferencia de la Haya. Luego de la conferencia internacional de 1899, por primera vez se convocaba a los países latinoamericanos. En este escenario el Uruguay realizó su debut internacional y su desempeño generó elogios en la prensa aunque su proyecto fue catalogado de carácter utópico para la época. La propuesta de Batlle constaba de un preámbulo y cuatro declaraciones. La propuesta presentada por Batlle y sus

colaboradores contó con cuatro declaraciones.

Preveía la creación de una alianza para imponer a todos los países el arbitraje compulsorio para toda clase de conflictos internacionales.

Procuraba la creación de un Tribunal de Arbitraje con sede en La Haya.

Limitaba la intervención de la alianza en los asuntos internos de los Estados. Abogaba por la incorporación de todos los Estados conformes con los principios de arbitraje.

El proyecto presentado pretendía la creación de una organización internacional orientada hacia la preservación de la paz en el ámbito internacional, sobre la base del uso de la fuerza en caso que los Estados miembros se negaran a aceptarlo, incluyendo terceras potencias no involucradas en el acuerdo. Si bien la propuesta finalmente fue rechazada para Javier Bonilla, la propuesta de arbitraje se ubica dentro de una política de larga continuidad con el carácter de una política de Estado.

Todo sin perjuicio del retorno a una estricta adhesión a grandes principios históricos rectores de la política externa de Uruguay, entre los que se encuentran la defensa de la soberanía de los Estados, el principio de no intervención, la solución pacífica de controversias, la defensa de los derechos humanos y el cumplimiento de buena fe de los compromisos internacionales. Estas grandes líneas rectoras, más que una enumeración legalista del fundamento de inserción internacional del país, constituyen una línea real de defensa y preservación de la soberanía y la independencia nacional de un país pequeño pero con larga tradición democrática.

En las décadas de 1960 y 1970 que incluye una larga dictadura entre 1973 y 1985 el país enfrenta los cambios profundos que significan para las modalidades de inserción el fin de la guerra fría y el desafío de la globalización, a la vez que incorpora la respuesta colectiva de los nuevos regionalismos abiertos (CEPAL, 1994). A partir del retorno a la institucionalidad en 1985, se observa un doble proceso de apertura y complejización en el proceso de toma de decisiones en todas las etapas de elaboración de la política externa del país, proceso que tiene relación con el número de actores gubernamentales que participan en el quehacer de la política exterior, así como con el aumento y diferenciación de actores no gubernamentales. Implementado en cada período de gobierno, se asiste a la pérdida de monopolio de la tradicional fórmula Presidente-Ministro de Relaciones Exteriores-Servicio Diplomático, paradigmático del modelo tradicional presidencialista de conducción de la política exterior, a favor del ingreso de otros Ministerios, particularmente los de Economía e Industria. Determinando la relación con los organismos internacionales de crédito con los cuales el país ha mantenido

históricamente la reputación de buen pagador; a partir de 1991, la pertenencia y el grado de compromiso con el Mercado Común del Sur y las negociaciones para la formación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) desde 1994; las relaciones bilaterales con Cuba y con Estados Unidos; y la participación de efectivos uruguayos en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), temas que en muchos de los casos han merecido la calificación de ser políticas de Estado y que se analizan en sus particularidades en cada período.

Con el primer gobierno democrático de perfil batllista (1985-1990), presidido por Julio María Sanguinetti del Partido Colorado, se inicia el proceso de transición del régimen autoritario que usurpó el poder entre 1973 y 1985 a un régimen democrático. A la vez, se produce una renovada aproximación a



los asuntos externos caracterizada por la necesidad de una reinserción internacional, más acorde con la tradición democrática del país.

En 1985, la política exterior uruguaya tuvo como contexto internacional básicamente dos frentes que atender: los procesos de retorno a la democracia en los países vecinos del Cono Sur, en sus dos fronteras, y dos estados de crisis. Uno, con eje político-militar en América Central - Nicaragua y El Salvador-, y el otro con eje económico, pautado por el tema del endeudamiento externo de los países del cono sur.

La retomada institucionalidad otorgó al gobierno alto grado de legitimidad al interior del país. Esta legitimidad se vio reforzada por la instrumentación de amplios consensos entre actores tanto gubernamentales como no gubernamentales, así como por el gran pragmatismo que le imprimió el canciller del período, el economista Enrique Iglesias. Teniendo al desarrollo como meta además de la política económica, la política externa también fue funcional al modelo de desarrollo exportador implementado en el período, promovida activamente tanto por el presidente de la República como por su canciller.

En esos años se crean varios mecanismos de concertación política latinoamericana, basados en nuevas formas de diplomacia para el manejo colectivo de problemas internacionales entre ellos, el Grupo de Contadora formado por Colombia, Panamá, México y Venezuela para ofrecer una solución alternativa a la intervención de Estados Unidos en Nicaragua y su Grupo de Apoyo formado por Perú,

Argentina, Brasil y Uruguay. En torno al eje económico, el Consenso de Cartagena, que se forma en respuesta a la crisis de la deuda, es otro ejemplo de la nueva aproximación de la política exterior de América Latina. La participación de Uruguay en este tema estuvo limitada también por uno de los pilares básicos de su relacionamiento externo: el cumplimiento de sus compromisos internacionales, aunque en este caso se tratara de la pesada herencia de deuda externa heredada de la dictadura, posición que no resultó ser funcional a los objetivos del Consenso.

Se produce asimismo un acercamiento con Europa Occidental ocasionado por la transición democrática; un renovado relacionamiento con la Unión Soviética. En 1985, a poco de asumir el presidente Sanguinetti, se restablecen relaciones diplomáticas con Cuba, cuya ruptura se produjo en 1964 en cumplimiento de la resolución adoptada en el seno de la OEA.

En la dimensión estrictamente comercial de la política exterior, Uruguay participó activamente de la discusión respecto al comercio internacional, adhiriendo al libre comercio. Se sostiene que el proteccionismo caracterizó al comercio de los países desarrollados que al de los países en desarrollo. El país fue anfitrión en 1986 de la Conferencia General del GATT (General Agreement on Trade and Tariffs), dando origen a la Ronda Uruguay del organismo tendiente a la liberalización del comercio internacional. La relación comercial con los vecinos, principales socios comerciales de Uruguay, se estructuró a través del Convenio Argentino-Uruguayo de Cooperación Económica (CAUCE) de 1985, y del Protocolo de Expansión Comercial (PEC) suscrito con Brasil en 1986.

A partir de este período es que se comienza a generalizar la expresión «política de Estado» como trascendente de los intereses partidarios, estableciéndose así la diferencia con una política de consenso. La política de Estado se construye sobre un consenso de todos los partidos políticos a partir del cual se presume inicialmente que la misma no será modificada con un cambio de gobierno.

Muchos años de gobiernos de izquierda en medio de una pandemia nuestro país solucionó el problema de más de 100 pasajeros a la deriva y en cuarentena en un crucero. La respuesta a una interrogante periodística sobre el costo de la operación el canciller Ernesto Talvi respondió: «Esto no lo consideramos una opción, consideramos un imperativo ético para el país dar asistencia humanitaria. El mundo entero los está reconociendo», el humanismo batllista perdura.



Ricardo J. LOMBARDO
Periodista. Contador. Fue diputado y Presidente de Antel.

La palabra clave es empatía

Más allá de los datos exhaustivamente mostrados de lo que ocurre aquí y en el mundo con el coronavirus, y de las cifras impactantes de la crisis económica que se avecina, han aparecido preocupantes informes que describen el fuerte impacto emocional que ha producido la situación sobre los uruguayos.

Así surge de un estudio presentado por Equipos Consultores, que muestra los números de marzo 2020 de su Índice de Bienestar Emocional calculado sobre respuestas de una muestra representativa de trabajadores uruguayos. El Indicador que mide la felicidad, muestra un descenso de 40% con relación a marzo de 2019. El disfrute de la vida desciende en más de 30 puntos porcentuales, del 65% al 34%.

Control					
% de personas que declaran haberse sentido... todo o la mayor parte del tiempo en la última semana					
DIMENSIÓN	ESTADOS EMOCIONALES (el bienestar emocional y felicidad)	Indicadores		Diferencia porcentual	Razón
		2020	2019		
CONTROL	Preocupación	69	29	+40	2.4
	Tristeza	50	27	+23	1.8
	Desencanto (el desánimo)	36	55	-19	0.7
	Tranquilidad/relajado	26	56	-30	0.5
	Lleno de energía y vitalidad	35	63	-28	0.6

La preocupación alcanza casi al 70% de los trabajadores, frente al 29% en 2019. El estrés aumenta del 27 al 50%. Los sentimientos de tranquilidad han descendido un 30%, la sensación de descanso al levantarse del 55 al 36%. La energía y la vitalidad caen casi 30%. La sensación de estar deprimido afecta a más del 20% de los trabajadores cuando en situación normal era del 7%. La tristeza, que alcanzaba solo al 9%, ahora el 32%. Estos datos corresponden al mes de marzo. Recién a mediados del mismo se empezó a tomar consciencia del problema, aparecieron los primeros casos, los primeros aislamientos y cuarentenas. Es probable que en abril, que hubo más de 100.000 personas en seguro de paro, empresas que cerraron y gran incertidumbre respecto al futuro, estos resultados aún empeoren. Evidentemente, las autoridades, los empresarios, los sindicatos, y todas las personas que tienen trabajadores a su cargo, deberían poner estos

datos en un lugar prioritario del panel de comandos. Si seguimos así, podremos enfrentar bien al coronavirus, pero habría un fuerte deterioro emocional, difícil de recuperar por las consecuencias psicosomáticas que puedan repercutir. Pero no solo ellos deberán abordar el tema. Todos nosotros somos responsables de los que pasa. Todos tenemos el humor afectado, el carácter más ríspido, nos volvemos más incomprensivos e intolerantes. Y quizás nuestro nivel de discernimiento haya descendido grandemente. Por eso tenemos que ser comprensivos, entender a los demás, sus errores, sus miedos, su claustrofobia, su inactividad, sus incertidumbres. Esto, con los más lejanos y hasta desconocidos con que nos cruzamos en las redes, pero

fundamentalmente y prioritariamente con los que constituyen nuestros afectos más íntimos. Necesitamos recuperar la ilusión. La vida es ilusión. Así que dediquemos nuestro tiempo a previsualizar cómo saldremos

de esto, qué haremos después, imaginemos nuestros planes, aunque nos falten datos. Solo como un ejercicio prospectivo. Pensemos cómo queremos vernos dentro de 3, 6, 12 meses, y empecemos a actuar desde ahora con ese objetivo, aunque los datos de contagios, muertes y depresión económica nos azoten por todos lados. Y aunque todavía no se vea la luz al final del camino. Las redes sociales, en lugar de enfrentamientos, disputas, maniqueísmo que lo caracterizaron en el pasado reciente, deberían convertirse en un refugio de entretenimiento, buen humor y, sobre todo, una palabra clave: EMPATÍA. Así que aquellos que tienen el don de entretener, del sentido de la música, del buen humor, de la escritura, tienen mucho para hacer en este escenario. Reservémosle el lugar de privilegio para ellos. Al coronavirus le ganamos entre todos. A la tristeza y a la depresión, también.



M. Juan Llantada
Periodista. Escritor.

«Las tres tentaciones del 13 de abril»

Para hoy lunes 13 de Abril, terminada la Semana Santa Sin Turismo, y a un mes del comienzo oficial de la pandemia de coronavirus en nuestro país, el presidente Lacalle Pou y su gobierno habrán de enfrentar una decisión de enorme importancia: determinar cuánto más puede resistir la economía del país en estado de cuarentena.

La gestión del gobierno iniciado el 1 de Marzo, ha sido extraordinariamente dinámica, ejecutiva y serena; jerarquizando con inteligencia las prioridades, y poniendo todo el esfuerzo en frenar el contagio, mientras se aprestaba el sistema de salud para sostener la demanda de camas, respiradores e insumos, que exigirá la inexorable profundización de la epidemia.

Pero el aspecto humano y de la salud, no existe en un ámbito separado de

la realidad del funcionamiento de la economía, que fue entregada en una pésima condición, agravada por actitudes y decisiones de los entonces gobernantes, que ahora son oposición, destinadas a hacer más penosa la situación de la misma.

La economía del Uruguay estaba muy mal el 1 de marzo, y ahora, con la cuarentena, la paralización del comercio y el incremento



de gasto que dispuso el gobierno para la emergencia, estará peor. El gran desafío de las autoridades, y del país, es lograr una reactivación progresiva del funcionamiento de la economía, sin perder la enorme ventaja de la contención de la epidemia que se ha logrado con mucho sacrificio presente y futuro.

Recordemos que lo que ha sido necesario gastar de más, (Y BIEN GASTADO HA SIDO), y la riqueza que no se ha generado en estos 30 días, es una factura que habrán de pagar los ciudadanos y las empresas, por pérdida de salarios, pérdida de ventas, endeudamiento, mayores impuestos; porque recordemos: «el gobierno, no tiene bolsillos».

Hay dos tentaciones que se debe resistir en esta encrucijada. La primera es mirar la gráfica de los infectados y pensar «YA GANAMOS», aflojar las medidas higiénicas y de precaución, y salir a disfrutar «la liberación». La segunda es la IMPACIENCIA, creer que las consecuencias económicas de la pandemia se solucionarán rápidamente; hasta fin de año, va a ser un largo y áspero camino hacia la reactivación.

Hay una tercera tentación, que es la de tratar de sacar ventajas políticas de la crisis, e intentar de disimular entre los estragos de la circunstancia, el estado de descalabro previo, encubierto por un discurso y estadísticas mentirosas. Esto es en esencia un tema moral, que la ciudadanía ya ha identificado claramente, y que pienso, un sano instinto de supervivencia controlará.

La ciudadanía, que ha sido junto con el presidente y su equipo, el gran protagonista de esa desafiante crisis, habrá de estar atenta y enfocada en resistir las dos tentaciones principales, y vigilante para que la tercera tentación, ni bien muestre su rostro ingrato, sea inmediatamente rechazada.

Un demonio entre religión y comunismo

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El dictador Daniel Ortega, anunció con bombos y platillos – a través del Instituto Nicaragüense de Turismo – el «Plan Verano», iniciado con una maratón denominada «De amor de bienvenida al verano 2020», en el cual intervinieron miles de hombres y mujeres, incluidos niños menores de diez años. Como si fuera poco, la Alcaldía Sandinista organizó una gira a la Isla de Ometepe – en el Gran Lago -, sumando ochenta reuniones populares en centros recreativos, y haciendo celebraciones artísticas - gastronómicas en la «Fiesta para el Pueblo Comunista». El gobierno de Ortega, con sus medios de comunicación, minimizaron la pandemia al punto de señalar que se trataba de «una enfermedad de ricos y burgueses». Para rayar la tontera se difundió el spot publicitario, «Si eres un verdadero comunista no te contagiarás de coronavirus». El papanatismo reinante y la inmoralidad, se dan la mano... son como el universo.... ¡no tiene límites!

Los sandinistas fueron a playas, parques, y eventos públicos, sin miedo a infectarse del coronavirus porque «la cultura y educación del régimen socialista, comunista, los hace autoinmunes».

El diputado Carlos López, manifestó a los estudiantes; «gracias al gobierno, no debemos tener miedo al coronavirus», mientras Mario Valle – también legislador -, copropietario de la «Universidad de Managua» – instituto privado al cual concurren «ricos, y oligarcas» -, manifestó: «el coronavirus es una gripe cualquiera que, si eres joven, sólo da dolor de cabeza, y a los mayores, cuando mucho, únicamente catarro».

Por su lado, Juan Carlos – hijo de Daniel Ortega, y Rosario Murillo -, colgó fotos en las redes sociales mostrando «al pueblo comunista nicaragüense, como se debe disfrutar las playas, con toda la familia».

El dictador Daniel Ortega – en el poder desde el año dos mil siete -, reformó la Seguridad Social – «para atacar al virus» - aumentando los impuestos a los contribuyentes, dando así «bienestar» al pueblo, como asimismo «Amor de bienvenida al verano 2020», y para que, el «pueblo disfrute» dispuso topes más bajos a

los sueldos, a la vez que, nuevamente, redujo las pensiones, resolución quizá para que los «nicaragüenses no pasen a ser oligarcas y ricos», no sea cosa se los lleve el virus.

Como si fuera poco, cuando a la asesina terrorista Rosario Murillo – esposa de Ortega, y vicepresidente de Nicaragua – se le recordó no haber respetado los Derechos Humanos debido a los asesinatos cometidos por el régimen dentro de la iglesia católica «Divina Misericordia» – una de las represiones «operación limpieza», catalogadas como las mayores atrocidades cometidas -, que ahora llegaban las Pascuas, y «los dejaran pasar en paz la Semana Santa», la respuesta de los «progresista», fue: el virus es el castigo

Managua, manifestaron: «Ortega, Murillo, y su grupo terrorista metido en el gobierno están cumpliendo al pie de la letra todos los ítems pautados y designados por el Foro de San Pablo».

Carolina Cox... una activista no quiere el «paraíso»

En la paradisíaca isla de Cuba se encuentran más de treinta mil turistas confinados en hoteles como prevención por el Covid – 19, mientras aguardan los vuelos para retornar a su país.

Una pobre y opaca mujer, como es la activista chilena Carolina Cox – figura de primera línea para intentar derrocar el «gobierno fascista» del presidente Piñera -, manifestó: «lavarse las manos

no hay medicinas, exigimos un avión de regreso».

En realidad, deberían quedarse en el «paraíso».

¿No?

¡Solamente tienen poco más de dos mil infectados!...

¡Pero deben ser «mal revolucionarios»!

Jesús, está solo...

Ha pasado Pascua, y en la tarde plomiza de abril el plenilunio se marchó como siempre, taciturno...

El vilipendiado concepto de resurrección se tomó nuevamente a la ligera en un vulgo estructurado, supersticioso, pero esta vez la parte hipócrita de la humanidad fue



y la maldición de Dios... quien sea buen revolucionario no sufrirá porque el Partido Comunista lo defenderá siempre.

En caso que algún ciudadano tenga la mala suerte de caer contagiado, será por «no ser un verdadero marxista leninista».

Para la «cultura, educada» y desequilibrada mental Rosario Murillo, los que no están con el gobierno, son «chingastes» (residuos) terroristas.

Murillo, fue desde mil novecientos sesenta y nueve, parte del movimiento guerrillero «Frente Sandinista de Liberación Nacional» – imitando al «Frente de Liberación de Argelia» -, impulsado por la revolución cubana, pero con línea ideológica marxista – leninista, y en aquellos tiempos, a doña Rosario, no le tembló la mano apretando el gatillo del fusil para «limpiar la basura» contra el «muro de la justicia».

El cardenal Leopold Brenas, como asimismo el Representante Vaticano en

con jabón, es un lujo en Cuba, y exigimos - ¡la soberbia es total! – que, el gobierno chileno nos saque porque estamos viviendo en un hotel sin aire acondicionado - ¿pretendía vivir como burguesa?... «¡a los ricos los agarra el coronavirus!» -, en un foco infeccioso, plagado de ratones. No es un hotel habilitado, cada uno lo tiene que costear por su cuenta, y además no es barato porque sale entre veinticinco y treinta mil pesos diarios. Para el gobierno cubano no existimos – continúa desesperada la comunista Carolina Cox -, así que pido al gobierno de Chile toda la ayuda, por favor. Es súper angustiante estar en un momento como este. Aquí, tenemos corte de luz, no hay agua potable, no tenemos comunicación con nuestros familiares, no hay internet, nuestras cuentas están bloqueadas, no nos funcionan las tarjetas».

¿Tarjetas? ¡Símbolo capitalista!

La chica activista chilena, en el paraíso comunista, continúa señalando: «aquí,

«salvada» por un «embrujo cósmico», un diminuto y fantasmagórico virus, haciéndolos permanecer en sus casas, no permitiéndoles reptar desde el pórtico de las parroquias a través de la principal y ancha nave hasta la lacerada came que yace en el madero, para balbucear descaradamente compromisos de plegarias por los milagros que sean recibidos.

No fue la misma «Semana Santa»; en España, especialmente en Sevilla, no hubo procesiones, ni el «Cristo de la Misión» salió del Colegio Clarét, y Triana, dejó de ser, mientras la primavera se olvidó en el barrio «El Porvenir», la «Hermandad de la Paz» no abrigó con sus marchas procesionales el Parque de María Luisa, los nazarenos de la Madrugá no hicieron estaciones de penitencia, y el «Jesús, Señor del Gran Poder», ... quedó solo... abandonado.



Zósimo NOGUEIRA DE MELLO
Comisario General (r)

Clara y determinante decisión

La decisión de publicar y difundir la ley de urgente consideración es cumplir con lo prometido. Es una manera cristalina de informar a todo el espectro político, a las fuerzas vivas, y a la comunidad en pleno.

Informar e ilustrar con tiempo suficiente para analizarla y proponer enmiendas, correcciones, o supresiones sobre su contenido. Una ley que se sabía fue elaborada por un compromiso electoral.

Mi enfoque se centra en la seguridad, y entendemos la urgencia de implementar cambios que den certezas al accionar policial y se pueda salir de ambigüedades que lo condicionan al criterio del Fiscal o Juez interviniente en cada hecho.

Será importante el aporte que realice el ex fiscal Dr Rodolfo Zubia desde la cámara de representantes cuando participe de su análisis, ya que tiene una cabal idea del funcionamiento de la Justicia y de la aplicación del actual código de Proceso Penal.

Su apasionamiento en mucho deberá ser contenido pero le dará solidez a las discusiones jurídicas.

Es necesario que policía y fiscalía, actúen de manera independiente y complementaria; como otrora lo hacían policías y jueces.

El Fiscal debe desprenderse de esa idea de convertirse en detective, dar libertad de acción a los policías que realizan la labor de campo, controlando la legalidad, que todo se realice dentro del ámbito del derecho y en los plazos estipulados, orientar en la búsqueda de la prueba y se evitara el stress al que actualmente está sometido.

La demanda de recursos humanos será menor.

La ciudadanía indefensa ve esperanzada las iniciativas de legítima defensa de su vida, de su hogar, de su comercio.

Es necesario rever y flexibilizar la política de armas. Castigar a quien injustificadamente porta un arma pero habilitar sin mucho reparo a la tenencia responsable en su domicilio. Ello es un freno para los desbordes criminales y una seguridad para quienes se ven desprotegidos, en soledad y carecen de una posible ayuda de los organismos del Estado. En el medio rural, las personas están aisladas y desprovistas de todo tipo de protección.

El tema del uso del arma para retirados policiales y autoridades del

poder judicial y fiscalía que se han enfrentado con el hampa, debe ser objeto de una legislación especial pues siempre quedan resabios, quienes fueron castigados por violar la ley no olvidan a quienes en el ejercicio de sus profesiones fueron sus captores o responsables de su sanción.

No es posible desmenuzar en una página todo el extenso capítulo sobre seguridad. Con tiempo lo analizaremos en conjunto con otros profesionales amigos, daremos nuestro parecer y nuestro aporte.

Sabemos que la LUC es una respuesta política a una propuesta política y por lo tanto está cargada de subjetivismo y se crean nuevas figuras y mecanismos penales, se alteran y modifican

más castigo, mas tolerancia y eso está muy lejos del significado de la balanza de justicia que tenemos en nuestro escudo nacional.

Esto solo se puede realizar con un aggiornamiento de todo el Código Penal en su conjunto, sobre lo que ya hay trabajos realizados. Es el momento.

Debiera delegarse a una comisión de académicos expertos en la materia.

También advertimos que se están generalizando los roles del Instituto policial y de las Fuerzas armadas y eso no es bueno.

Es más, debe haber preeminencia de una función sobre la otra según el momento que se viva.

En un estado de derecho en los países sin riesgos de institucionalidad, prima

injerencia, que siga en cuarentena y vierta su opinión como cualquier organización social.

Con la epidemia viral que vivimos, hay muy poca actividad en el parlamento, por lo cual los legisladores de todos los partidos y sus asesores podrán desmenuzar y analizar concienzudamente la LUC, y de esta manera proponer las correcciones que se entiendan oportunas.

Cosa muy distinta ocurrió en las legislaturas anteriores, en donde gobiernos con mayoría parlamentaria realizaban modificaciones legislativas en temas sensibles como la ley orgánica policial, y las enmiendas de las diversas leyes de presupuesto y rendiciones de cuenta de manera



sanciones en la necesidad de responder a un clamor popular de la población que ha sufrido y se queja del embate de la inseguridad.

Comprendemos pero no compartimos las propuestas de modificar penas a determinados delitos. Las conductas delictivas deben ser objeto de un abordaje general, y sopesados los castigos de manera comparativa, y dejando un margen razonable de discrecionalidad a los jueces.

Mucho se ha legislado y no solo en nuestro país, en base a presiones de movimientos organizados con propósitos sectoriales que hacen inclinar la balanza hacia uno u otro lado,

el accionar policial, regulado por las leyes y controlado por la justicia y en momentos de conflicto bélico por supuesto las fuerzas armadas asumen su rol de defensa de la soberanía.

Creo de utilidad tenerlo presente y no generar mecanismos que faciliten la tergiversación de roles, este es un tema que debe ser analizado y aclarado en el momento de tratarse este proyecto, o estos proyectos de leyes. Dice el Frente Amplio y el Pit Cnt, que no es el momento de tratar este proyecto y ello es absolutamente erróneo.

El Pit Cnt que en el periodo anterior actuó como un agente repetidor de las políticas gubernamentales, no tiene

solapada, votando a veces a tapa cerrada.

Con poca difusión de prensa, a último momento, con menos votos y sin que la oposición pudiera cuestionar. Así se transformó el Instituto y la carrera policial, se desprofesionalizo, se digitó y politizó a sus mandos.

Aquí por lo contrario, todo cristalino, nada oculto.



Julio Mª SANGUINETTI
 Periodista. Abogado. Fue Diputado y dos veces
 Presidente de la República. Actualmente asumió
 como Senador. FUENTE: diario LANACION

Después de la pandemia volver a pensar en el día a día

Cuando la crisis haya pasado, los Estados tendrán que afrontar las penurias de economías muy debilitadas. Las pandemias fueron siempre globales. En tiempos de imperios o señoríos feudales, siempre transitaron por encima de las fronteras creadas por los humanos. La diferencia es que antiguamente no se sabía nada sobre sus orígenes y ahora la ciencia nos aproxima explicaciones. En la recién «descubierta» América, los bienintencionados dominicos que, en la voz del padre Antonio Montesinos, lanzaron en la víspera de Adviento de 1511 un tremendo sermón condenando a quienes llevaban a la muerte a los indios por sus abusos, ni idea tenían de lo que significaría el contagio de la gripe, la viruela o el sarampión. Hoy sabemos más, tenemos vacunas, pero cuando aparece algo desconocido - como es del caso hoy- nuestro mundo se sacude hasta sus cimientos.

Byung-Chul Han, el filósofo coreano-germánico tan de moda en estos días, piensa que por esa sorpresa la reacción universal ha sido «desproporcionada» y que ni la «gripe española» de hace cien años, muchísimo más letal, generó -ni de cerca- el desbarajuste económico que estamos hoy sufriendo. Lo que ocurre, a nuestro juicio, es que la sociedad contemporánea, más próspera que nunca, que ha logrado aumentar la expectativa de vida a niveles impensables (en el Río de la Plata, cinco años más solo en los últimos veinte), tiene una idea distinta de los riesgos, su sensibilidad es infinitamente mayor y difícilmente soporta que no haya claridad científica. También parece evidente que si no se hubieran tomado las medidas que se tomaron, la situación sería infinitamente peor, como ocurrió donde la reacción fue tardía (Nueva York, Italia).

Lo que vuelve a ser resonante es la ingobernabilidad de esta globalización. Cuando más se necesitaría una acción conjunta, más anárquica es la reacción. EE.UU. transita con respuestas distintas en cada estado y un presidente, errático una vez más, que no asume a cabalidad la expansión del virus. Europa, ya complicada por el Brexit británico, se divide ahora de modo triste, con los del norte indiferentes a

las penurias de los del sur. Ni hablemos en América Latina, con México y Brasil mirando todo con escepticismo y el resto hundidos en estas «cuarentenas». Como dice Ricardo Lagos, desde las Torres Gemelas de 2001 y la crisis financiera de 2008, se ha puesto en crisis toda la construcción internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos, el notable líder de aquel período, es precisamente quien más ha puesto en jaque el sistema, desatando un soberanismo particularista que hace de Occidente



una civilización desasosegada y sin grandes referentes en la vida política. Asia, en cambio, ya exitosa económicamente, luce optimista. China, donde empezó todo, vuelve a ser, en este caso también, la vedette, que hasta se da el lujo de enviar

Estado democrático, como organización, vuelve al centro de las expectativas, sin duda. Es lo que ha pasado siempre. En tiempos de paz y normalidad, es casi un deporte vituperar al Estado y sus cargas; hasta que viene una crisis, sea del tipo que fuere, y



médicos y asistencia material a países comprometidos. Todo Oriente, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur han atravesado la situación sin drama. Se atribuye a una cultura de la obediencia mucho mayor, al confuciano respeto a la autoridad, propio de una visión bien lejana a nuestro individualismo liberal. También, en lo práctico, a un big data que controla la vida de la gente sin la barrera de esa privacidad que tanto defendemos, permitiendo una persecución eficaz de la propagación

todos salen a reclamarles y a exigirles a los vilipendiados políticos que se hagan cargo. Sin ir más lejos, ¿no es notorio que la crisis ha fortalecido al presidente Alberto Fernández en la Argentina como a Luis Lacalle Pou en Uruguay? O, aun en la sufriente Italia, ¿no está hoy Conte mejor mirado que nunca? ¿Es casual? No. Son gobernantes de distinto signo político, pero la gente quiere que alguien se haga cargo del Estado y afronte la crisis.

Ese Estado revigorizado tendrá luego que afrontar las penurias de una economía muy debilitada. Las cosas allí serán más difíciles, porque el proceso será mucho más largo que la pandemia. Y habrá pasado el miedo, con lo que la paciencia ciudadana será menor. Pero la vida tiene que retornar a la normalidad y, guste o no, retornarán las empresas al protagonismo. Schumpeter las consideraba la esencia misma de la economía capitalista. Como decía Marx, «la burguesía no existe sino a

condición de revolucionar constantemente los instrumentos de trabajo, es decir, todas las relaciones sociales». Ahora parece evidente que el mundo digital, ya fuerte, ha dado un salto cualitativo. En la producción, en el trabajo a distancia y hasta en la vida cotidiana. También -no hay mal que por bien no venga- los medios formales de información -diarios, televisión, radio- han recobrado prestigio frente a la baja credibilidad de las torrenciales redes, que venían minando hasta nuestra democracia representativa. Los Estados tendrán que reorganizar sus sistemas de seguridad social y, muy especialmente, los de salud, que está claro que no tenían en su agenda episodios de este tipo.

Tiempo de reconstrucción, los arreglos de deuda, los desequilibrios fiscales, la competitividad, volverán rápidamente a nuestras vivencias diarias. Sin ellos, no habrá recuperación de empleos ni de recaudación. Ninguna sociedad resiste «cuarentenas» eternas. Lo peor de lo que viene quizás sea, además, que lejos de fortalecerse la solidaridad internacional y el multilateralismo, se profundice la visión soberanista, probablemente proteccionista.

Vivimos estos días, todavía, tiempos de epopeya. La vida, la enfermedad, la muerte, el heroísmo de la gente de la salud. Pero ya tenemos que pensar en el día después. En el artesanal día a día. El futuro nunca se resolvió con magia.